

Biomedicina, filosofía y ética: ¿pueden amoldarse?

El acercamiento a la ciencia desde la ética y la filosofía no es sencillo. Hay muchas preguntas de compleja respuesta y la biotecnología lo sabe bien: clonación, *big data*, edición genómica, patentes...

José A. Plaza. Madrid | 18/05/2018 00:00



Ruth Benito, María Rosa de la Colina y Jesús Zamora, antes del inicio del debate, en Elzaburu, la semana pasada en Madrid. (José Luis Pindado)

La semana pasada se celebró en Madrid una jornada organizada por el **Foro del Futuro Próximo**, en el bufete Elzaburu, que trató las relaciones entre biotecnología, biomedicina y ética. Los ponentes (**Jesús Zamora**, catedrático de Filosofía; **María Rosa de la Colina**, bioquímica y bióloga molecular, y **Ruth Benito**, experta de Elzaburu en protección de datos) tocaron temas tan amplios como clonación humana, investigación animal, transgénicos, edición genómica, patentes...

Quizá la visión más novedosa, por poco tratada, fue la filosófica, aportada por Zamora, decano de la facultad de Filosofía de la UNED y director de su posgrado en Periodismo y Comunicación Científica. Cercano al **relativismo moral**, considera que cualquier avance científico o tecnológico que se considere bueno o malo lo es, o no, dentro de un determinado contexto elegido por cada sociedad.

"Suele pasar que, al pensar en aplicaciones biomédicas futuras, puedan parecernos mal de entrada. Quizá haya que relativizar la moral, porque podría cambiar con el paso de los años", apuntó. Lamentó que las opiniones en torno a la ciencia "estén en ocasiones prisioneras de un cierto cortoplacismo" y lanzó al aire varias preguntas: "¿Qué pasaría si un país decide que la vacunación no sea obligatoria, o si hiciera normas para no incentivar la vacunación? ¿Y si se decide no financiar la ciencia con fondos públicos?".

Frente al derecho democrático de una sociedad de optar por algunas de estas alternativas, recordó que "la democratización del conocimiento consiste en que todos tenemos derecho a que cada sociedad esté basada en el mejor conocimiento posible", y abogó por que "las decisiones sobre ciencia no se basen en opiniones falsas o carentes de fundamento".

Según añadió, la sociedad "tiene derecho a que un médico no se crea con licencia para pensar lo que le dé la gana y actuar en consecuencia. Sólo puede ser médico el que sabe Medicina y actúa según el método científico".

A su juicio, no hay problema en que "dos filósofos discrepen sobre cuestiones básicas, como si lleva razón **Platón, Kant o Hegel**, pero sí lo hay en que un médico considere que algo que no cura sí puede hacerlo".

Por su parte, De la Colina lamentó que "buena parte de las críticas a la ciencia, y a la biotecnología en particular, provengan del desconocimiento", y puso el ejemplo de la investigación con modelos animales. "Es básico tratar de ahorrar sufrimiento a los animales, y ya se está haciendo. Hay gente que ve aquí un problema ético, pero quizá olvida que se trata de evitar el uso de estos modelos y que, si se hace, es porque no queda otra alternativa".

Los problemas llegan, continuó, con el uso de grandes vertebrados, "porque a casi nadie le preocupa el *Caenorhabditis elegans* o la *Drosophila melanogaster*. Es necesario recurrir a animales próximos al ser humano".

Por su parte, Benito, que ejerció de moderadora, puso sobre la mesa la generación de órganos y tejidos humanos a partir de modelo animal, "que generan multitud de cuestiones éticas", y destacó la relevancia de debatir sobre genómica, big data e información destinada al paciente: "¿Tenemos derecho a conocer las enfermedades que podrían afectarnos?". El debate que generan las patentes ligadas al conocimiento científico, como sucede ahora con la tecnología CRISPR, cerró su participación.